

por los hombres que estaban afianzados del poder, el hecho era que amenazaban al país con una guerra que ya ponían en práctica. «No es la nación mejicana,» según decía, «la que la ha provocado, sino una facción; y sin embargo, los mejicanos todos estamos en el deber de sostener el decoro de nuestra desgraciada patria, sacrificando sus intereses y sus vidas. El supremo gobierno de la nación, emanado del plan de Tacubaya, está cierto que no es á él á quien se trata de hostilizar por las naciones extranjeras, supuesto que de él no han recibido agravio alguno; y por lo mismo, en la presente cuestión su deber es conciliar tanto los intereses de los mejicanos, como el de los extranjeros para evitar consecuencias más funestas.» Después de manifestar que en caso de que acompañasen otras miras á los expedicionarios, los conservadores estaban dispuestos por su parte á combatir contra ellos, suspendiendo su lucha con el partido liberal, recomendaba que se impartiese toda clase de auxilios á los extranjeros establecidos en el país, porque así lo reclamaban la justicia, el deber y el buen nombre de Méjico (1).

(1) La circular dirigida por Zuloaga, á los comandantes de las fuerzas conservadoras, decía así:

«Han llegado á Veracruz las escuadras extranjeras que por desgracia de la patria han venido, á consecuencia de las imprudencias y desaciertos cometidos por la facción demagógica, que no contenta con haberla destruido enteramente, ha querido darle el golpe mortal, comprometiendo tal vez su nacionalidad.

»Aunque el objeto principal de la venida de esas fuerzas, es reclamar el cumplimiento de tratados ya celebrados con ellas, la reparación de los ultrajes que les han sido inferidos por esos hombres sin fe y sin moralidad,

1861. Aunque el bando publicado por el general Diciembre. mejicano D. José López Uruga, imponía severas penas á todo el que llevase víveres á los expedicionarios, no por esto retrajo á algunos de proporcionarles, á subido precio, terneras y bueyes que es de lo único de que carecían.

Víctimas de esa desobediencia á la orden de Uruga fueron los carniceros Gabino Romero, Perico Cotorra y Hermosillo, que se dirigían con algún ganado á Veracruz. Cogidos cuando se hallaban próximos á la ciudad, fueron fusilados por orden de Uruga.

y el pago de cantidades que se les debieran á los súbditos de sus naciones, el hecho es que nos amenazan con una guerra que ya ponen en práctica. No es la nación mejicana la que ha provocado, sino una facción; y sin embargo, los mejicanos todos estamos en el deber de sostener el decoro de nuestra desgraciada patria, sacrificando sus intereses y sus vidas.

»El supremo gobierno de la nación, emanado del plan de Tacubaya, está cierto que no es á él á quien se trata de hostilizar por las naciones extranjeras, supuesto que de él no han recibido agravio alguno; y por lo mismo en la presente cuestión, su deber es conciliar tanto los intereses de los mejicanos, como los de los extranjeros, para evitar consecuencias más funestas; y así es que, aunque preparada á combatir á los enemigos, en caso necesario, quiere al mismo tiempo darles una prueba de caballerosidad de su manejo, haciendo que los extranjeros que residan en el país sin medios de defensa, encuentren seguridades y protección en sus vidas é intereses; y por lo tanto está resuelto á impartir los auxilios y hospitalidad necesarios á todos los que tal vez perseguidos por la facción demagógica, quieran ampararse de él, poniéndose en los puntos en que tiene establecidas sus fuerzas.

»Si por desgracia las naciones extranjeras no tuvieren el solo objeto indicado, de reclamar sus intereses y los agravios mencionados, y quieran pasar á imponernos un yugo con detrimento de nuestra libertad é independencia, entonces nosotros seremos los primeros en volar á combatir contra sus armas y sucumbir primero que consentir en ser esclavos.

»El Excmo. señor presidente interino desea darles antes una muestra

El 21 de Diciembre empezó á ver la luz pública en Veracruz, un periódico intitulado: *Crónica del ejército expedicionario*. En su primer artículo manifestaba que el ejército español había tomado posesión de Veracruz, no como conquistador ni enemigo, sino como protector de un pueblo á quien lamentables extravíos habían conducido á un rompimiento contra las principales potencias de Europa. Declaraba también que la España, la Francia y la Inglaterra, habían convenido en renunciar á todo pensamiento de conquista, y á toda intervención directa en la administración y política interior del país, y estaban decididos además, á proteger los verdaderos intereses del pueblo mejicano.

de su generosidad, y por lo tanto, recomienda á usted muy especialmente cuide de que no se altere la tranquilidad pública en los puntos de su mando, con motivo de la presente cuestión extranjera, y que los súbditos de todas las naciones que residan en ellos, sean respetados, tanto en sus intereses como en sus personas, impartiendoles auxilios de cuantas maneras esté á su arbitrio, á los que se le presenten; en el concepto de que será responsable de cualquiera agravio que se les infiera, pudiendo usted evitarlo.

»Por último es muy conveniente que haga usted entender á sus subordinados, no den oídos á las ideas que puedan esparcir los demagogos, de que la presente guerra es con objeto de hacernos perder la libertad; sino puramente la reclamación y reparación de los agravios que esas naciones y sus súbditos han recibido del titulado gobierno liberal; pues antes bien, aquellas mismas naciones desean ver á Méjico establecido con un gobierno justo y equitativo, que al mismo tiempo que procure el bien de la nación, preste seguridad y garantía á sus nacionales, pues de esa manera realmente podrá progresar nuestro país en todos sus ramos, á la vez que la religión católica sea acatada y respetada como merece, en virtud de que todos los buenos mejicanos la profesan, la respetan y la veneran.

»Y lo comunico á usted de orden del señor presidente, etc. — Dios, religión y orden. Ixmiquilpan, Diciembre 13 de 1861. — *Herrera y Lozada.*»

Todas estas protestas y seguridades manifestando que no se llevaban miras hostiles respecto del país, sino por el contrario, las nobles de que se estableciese la paz en bien de todos, contrariaban el propósito de don Benito Juarez de hacer nacional la cuestión.

Los periódicos conservadores que se publicaban clandestinamente y se repartían con profusión, hacían que la idea emitida de que las potencias aliadas solo marchaban á ayudar á que se constituyese un gobierno paternal y estable, se fuese extendiendo por todas partes, y encontrase benévola acogida en la clase propietaria. Entre los periódicos que habían tomado á su cargo patentizar que Inglaterra, Francia y España no se habían propuesto hacer la guerra á la nación, sino influir moralmente en que ella misma escogiese á los hombres más honrados que fuesen la garantía de un buen gobierno, se distinguía uno intitulado *Boletín oficial*, que se suponía impreso en Zimapan, pero que lo era en Méjico. En este periódico, lo mismo que en todos los clandestinos que circulaban en la capital, se inculpaba al partido progresista de haber provocado un conflicto con Europa, y se aseguraba que la expedición enviada por las tres potencias principales de ella, no amenazaba la independencia de la república. Añadían que el país había reconocido, por medio de sus gobiernos anteriores, la deuda; deuda que el partido liberal quería revisar de nuevo, desconociendo tratados ya celebrados; y concluían diciendo que esto, unido á la suspensión de pagos de la deuda eran las causas de aquella expedición que el gobierno trataba en vano de quererla presentar como amenazando la independencia

de la patria. El *Boletín oficial* conservador, después de atacar terriblemente al partido progresista y de asegurar que la independencia del país era debida al partido conservador, añadía en un artículo que encabezaba con el epígrafe de *La Situación*, estas palabras: «Las potencias Europeas nada intentan contra la independencia
1861. »de la república, ni pretenden minorar su
Diciembre. »libertad, sino que obran en su interés y en
»el del país, y procuran arreglar sus negocios buscando
»su garantía en la paz y en la prosperidad de la nación.»

Estos escritos producían un efecto funesto para el partido liberal; y la sociedad, no obstante los esfuerzos que el gobierno hacía por dar á la cuestión un carácter nacional, no la veía bajo el mismo punto de vista; y una gran parte de ella convenía en que si era cierto que las tres potencias, por asegurar los intereses que tenían en la república, por interés propio, no tenían otra mira que la de que Méjico se constituyese sólidamente, debía permanecer quieta y tranquila.

No se acuse por esto á los mejicanos de falta de patriotismo. Si la sociedad hubiera creído que peligraba su independencia, toda ella entera, se hubiera levantado como un solo hombre para empuñar las armas y luchar contra los que hubiesen intentado siquiera arrebatársela. En esto á los mejicanos, de todos los colores políticos, es preciso hacerles justicia, pues el amor á la patria en ellos está colocado á muy noble altura. En medio de sus luchas intestinas han tenido la gran virtud de guardar puro en su corazón el fuego sacrosanto del patriotismo; y si hubiesen creído que la presencia de las tropas europeas era una amenaza para la nación,

todos hubieran corrido al combate como corrieron en 1829 al presentarse la expedición de Barradas, en 1836 cuando la guerra con Francia, y en 1847 en la lucha contra los Estados-Unidos. Pero en las diferencias suscitadas entre el gobierno de Don Benito Juárez y los de Francia, Inglaterra y España, no veían una amenaza á la independencia; creían en las protestas que las tres potencias habían hecho de que no abrigaban ideas de conquista, y esperaban que acaso surgiese de su presencia, la tranquilidad, la paz y la buena marcha política del país. La sociedad, casi en su totalidad católica, miraba con repugnancia y disgusto las leyes de reforma dictadas por el partido progresista; se lamentaba de los destierros del arzobispo y obispos, ejecutados sin formación de causa; del derroche de los bienes del clero; de las sátiras y burlas á la iglesia, de la ocupación de los conventos de monjas, haciendo salir á estas para otros ocupados por religiosas de distinta regla; de la avaricia y abusos cometidos por la mayor parte de los interventores; por cuanto tenía en fin relación con el culto y las ceremonias católicas, y anhelaba un cambio de gobierno.

No sucedía lo mismo con el partido progresista. Lleno de entusiasmo por sus ideas; juzgando que todos los ciudadanos tenían el deber de unirse á la bandera liberal y al programa de la reforma, acusaban de traidores á sus contrarios políticos, y se aprestaban para oponerse á los intentos de las tres naciones aliadas.

Los gobernadores de los Estados, llenos de actividad, levantaban fuerzas por todos los medios, y publicaban proclamas entusiastas que reproducían todos los periódicos

dicos liberales. Esto enardecía el entusiasmo de la parte del pueblo que participaba de las ideas progresistas, y daba fuerza al partido liberal.

Al recibirse en Puebla y San Luis Potosí la noticia de la ocupación de Veracruz por los españoles, varios grupos de gente del pueblo, capitaneados por exaltados

liberales, recorrieron las calles dando *mue-*
 Diciembre. *ras á los gachupines* que, como decía *El*
Monitor Republicano, era la *Marsellesa* del partido liberal. Esos gritos nada hubieran tenido de particular; puesto que en todos los países se dan mueras á los enemigos á quienes se combate. Por el contrario; aquellos mueras eran un desahogo del corazón expresando el patriotismo; pero si este entusiasmo era digno, no lo fué así el acto de cometer algunos desórdenes contra los pacíficos peninsulares radicados en aquellas poblaciones. Varias fueron las cartas que se enviaron á los periódicos pintando las desagradables escenas acontecidas en Puebla, y que la autoridad, celosa de su deber, reprimió. Otra escrita en San Luis el 26 de Diciembre, y publicada en *El Monitor Republicano*, el 3 de Enero, decía así: «El 23 se tuvo aquí la noticia de haber »desembarcado los españoles en Veracruz: por la »noche sacaron un *gallo* (1) varias personas, y recorrieron las calles dando mueras á los españoles y »vivas á Méjico y al ejército. La siguiente noche se repitió el desorden, presentando un aspecto más temible, »pues además de los vivos y mueras, fueron arrancados muchos rotulones de establecimientos de españoles. Los cónsules de Francia, Inglaterra y España,

(1) Música para recorrer la ciudad en son de entusiasmo ó fiesta.

»pasaron á ver al gobernador, quien les aseguró que »no sabía nada, pero que dictaría providencias para »que no se repitiera el desorden que se anunciaba. »Todos los comerciantes españoles están empacando »para salir de aquí y embarcarse si pueden, y si no trasladarse á otro Estado.»

No fueron más afortunados los españoles establecidos en Tampico. El 26 de Diciembre se publicó en aquella ciudad el manifiesto del presidente sobre la cuestión española; y el gobernador expidió una orden disponiendo que á los españoles se les hiciese salir, internándoles cien leguas hacia el interior del país. Esta medida era altamente severa, puesto que no sólo se les obligaba á abandonar sus casas de comercio, sino que se les exponía á que sufriesen en un viaje de aquella naturaleza, y en medio de la excitación de las pasiones de una gran parte del pueblo. Considerando los expulsos los graves males á que se les exponía, lo manifestaron así; y á instancias del cónsul de Francia, se logró que fueran embarcados en el paquete inglés, pues solicitaron irse á Veracruz. Entre esos españoles que se veían precisados á abandonar sus intereses, se encontraba el infortunado D. José Respaldiza, á quien, como tengo referido, había hecho sufrir mucho en sus intereses y persona, en 1857, el comandante de escuadrón don Fabian Aregullin, apoderándose arbitrariamente de él y de las mercancías que llevaba, en el pueblo de Tamuin, perteneciente al Estado de San Luis Potosí. Aunque entre las personas expulsas había algunas que podían contar con recursos mientras se hallasen fuera, la mayor parte carecían de medios con que poder sus-